

Madrid Cómico

SÓLO PUBLICA TRABAJOS INÉDITOS Y HUMORÍSTICOS.

No se devuelven originales.

DIRECTOR LITERARIO,
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
DON DANIEL PEREA.

58.º 34 = 22 Agosto 1880

SUMARIO.

NUESTROS MÚSICOS — POR CILLA.

BARBIERI.



Desde que ha encerrado al sol el pentágono, en secuestro, no ha habido quien dé un bemol en tan castizo español como este ilustre maestro.

TEXTO: De todo un poco, por Ricardo de la Vega.—Seguir la moda, por Eduardo Bustillo.—El estilo ¿es el hombre? por Eduardo Saco.—La Primavera, por Francisco Flores García.—Cancion árabe, por Manuel Reina.—El hombre solo, por Ramon de Marsal.—Epigrama, por Mariano del Todo y Herrero.—En la playa, por Constantino Gil.—Chismes y cuentos.—Acertijos.—Charada.—Solucion á los acertijos del número anterior.—Anuncios.

GRABADOS: Nuestros músicos (Barbieri), Entre dos aguas, Pecho al agua y Pelos y señales, por Cilla.



¿Habeis visto la familia Lorenzi en el Circo de Price? Pues id á verla. Baila la danza inglesa con extraordinaria agilidad.

Pero lo más notable de esa familia es el estar tan suelta de huesos, que cualquiera de sus individuos se echa una pierna á la espalda lo mismo que un cazador la escopeta. Los equilibrios, saltos mortales y ejercicios de fuerza, llaman la atencion del público, que aplaude á estos dislocados, á riesgo de dislocarse las muñecas. ¡En verdad que la familia Lorenzi es notabilísima!

Leo en un periódico que la esposa del célebre ingeniero Sr. Lesseps ha dado á luz su octavo hijo, y que el señor Lesseps tiene ya setenta y ocho años.

¿Bueno, y qué?.....

Los toros están á la órden del dia. Las desgracias ocasionadas por estos animales durante la semana son muchas, y muchas tambien las personas que se agolpan á la tienda del Sr. Severini para ver dos cabezas de toro disecadas: una, la del que hirió á Frascuelo; otra, la del que mató á un banderillero el domingo último; y si el Sr. Severini fuera á poner á la espectacion pública todas las cabezas de todos los toros que se han hecho célebres en estos dias, seguramente pareceria su casa un matadero.

El infeliz banderillero quedó tendido en medio de la plaza, con el corazon hecho pedazos y empapado en su

propia sangre. Sus padres presenciaron la catástrofe desde un tendido. Habían ido á ver cómo se lucía su hijo, y en vez de aplausos oyeron los gritos de espanto que lanzaba la multitud. Quisieron abrazar á su hijo y no se les permitió. Ya no tenían hijo; los auxilios espirituales no habían llegado á tiempo. El médico de guardia extendía la certificación.

A la puerta de la enfermería se amontonaba la gente ávida de ver un cadáver vestido de torero.

Un dependiente gritó:

—«Señores, aquí no hay nada que ver; *retírensen* ustedes, que va á salir el otro toro.»

Cada espectador volvió tranquilamente á ocupar su asiento.

¡Pero qué br...!

Siguen los toros.

El lunes estuve en Leganés. No es que me llevaron á la casa de locos; es que fuí á ver la corrida de novillos desde Getafe (mi Biarritz durante el verano), á fin de tomar apuntes para esta revista.

Tres ó cuatro heridos, uno de los cuales falleció al parecer á las pocas horas; y digo al parecer, porque unos aseguraban que estaba muerto y otros que no. El gobernador de la provincia sabrá la verdad de lo ocurrido.

Continúan los toros.

En una corrida verificada en Málaga, uno de los bichos no pudo lidiarse porque era tan bravo, que todos le tenían miedo.

Tocaron á banderillas y no se presentó nadie.

Tocaron á matar, y el espada no quiso tomar los trastos, porque el toro momentos ántes le había roto el pantalón.

En vista de ello, la autoridad dispuso que la cuadrilla fuese llevada á la cárcel, como en efecto se verificó.

¡Hombre, qué bien...!

Más sobre toros.

Dos trenes han chocado cerca de Linares. En uno de los wagones iban dos toros.

Los ilustrados revisteros de las fiestas taurómacas no nos han dicho todavía si los *bichos* eran corni-apretados, ó corni-abiertos, ó corni-altos, ó corni-bajos. Sólo se sabe que un viajero que no sufrió lesión alguna á consecuencia del choque, se vió de repente en las astas del toro, siendo conducido en grave estado á la enfermería de la estación próxima.

Y siguen los toros.

En la plaza de Orihuela, uno de los cornúpetos saltó al callejón. No pudiendo los diestros hacerle volver á la plaza por más que lo intentaron, el presidente dispuso que por desobediente fuera fusilado allí mismo. Los carabineros hicieron fuego sobre el animal y no consiguieron matarlo. Entónces el *Gordito* sacó un revólver y de un solo tiro puso fin á la existencia del toro.

La pena de muerte se aplica sin distinción de categorías.

*
* * *

Y ya que hablamos de la pena de muerte (cuya abolición deseo con toda mi alma), ¿por qué los periódicos de oposición, que todos los días atacan al Sr. Cánovas del Castillo por la frecuencia con que se aplica, no levantan su enérgica voz contra las corridas de novillos, verdaderas escuelas de tauromaquia, donde los jóvenes estudian la *car-*

vera para venir á terminarla con la *borla* de *inválido*, ó lo que es peor, de *difunto*, como el desdichado banderillero que sucumbió el domingo pasado?

Picardo de la Vega

SEGUIR LA MODA.

CARTA CANTA (I).

Biarritz, Agosto, 1880.

Amiga Rosa: he querido,
con mi fin particular,
que llegase á mi marido
tu carta, y, chica, ¡la mar!...

Mi comedia empecé así;
hice muy bien la comedia,
y él me ha aplaudido, y á tí
te ha puesto de vuelta y media.

Mi santo horror á la moda
le pinté con gravedad,
y halló en mi mentira, toda
la apariencia de verdad.

Soy con él dulce y taimada,
y le conozco de un modo,
que hago que no quiero nada
para conseguirlo todo.

Yo, de un capricho al conjuro,
corta á Bruno me presento;
le digo que basta un duro
para que él me largue ciento.

Si su amor miro entibiado
y tal vez me lo escatima,
finjo que huyo de su lado
y al punto le tengo encima.

Conozco la idiosincracia
de mi hombre, y triunfo al momento,
y en eso estriba la gracia
de una mujer de talento.

Yo, para veranear
á la moda, y á placer,
no me tuve que privar
de dormir ni de comer.

Ni del doctor hice al crédito
cómplice de mis años,
buscándome un mal inédito
que combatir con los baños.

Porque mi marido es ducho
y tales farsas afronta,
y á un hombre que sepa mucho,
mujer que se haga la tonta.

Este sistema es mi tema;
sin nervios venzo á mi esposo;
que es harto vulgar sistema
el del sistema nervioso.

Yo, por camino más recto,
de las pataletas huyo,
que ya solo son *de efecto*
con maridos como el tuyo.

Con mi esposo releí
tu carta, y la rechacé,
é indignada me fingí,
y me abrazó y le abracé.

Y al final de otra expansion
que duró toda una noche,
tuve *la resignacion*
de aceptar de él un *derroche*.

Y llegó el viaje á Biarritz

(1) Otra contestación á la publicada en el núm. 29.— Véase también la del número 33.

y esto es más que á Santander,
y aquí me tienes feliz
y ¡á la moda, á mi placer!
Y, como en la corte, encanto
sigo siendo de mi Bruno,
que algo tiene de su santo,
pues me da *ciento por uno*.
Perdónale aquel julepe
y su carta toma á risa,
y no le hables á tu Pepe
de esta gracia de tu

LUISA.

Por la copia,

Eduardo Bustillo

EL ESTILO ¿ES EL HOMBRE?...

Este hombre era, para servir á Vds., uno, muy de bien, á quien la casualidad empujó hasta la casa en que vivo, deparándome por vecino.

Quiso ofrecermé personalmente su respetos y...

—*Estimo mucho su atencion*, le dije, cuando me dió á conocer el objeto de su visita.

—Ayer vine á ver á Vd.; pero no tuve la fortuna de hallarle, y hoy, encontrándome desocupado, me dije: *hagamos un rato* y cumplamos despues con este deber de cortesía. Y dicho y hecho: me fuí á oír misa á San Ignacio de *Lozoya*, y despues á tomar chocolate con un amigo mio, profesor de la escuela de *adúlteros*.

—¡Zape! exclamé, ¿qué dice este hombre?... y prestando atencion, caí en la cuenta de que mi vecino tenia para su uso particular uno vocabulario tan especial, como va á decirles el diálogo que sostuvimos.

—Yo, señor mio,—dijo continuando la conversacion,—soy hombre pacífico, si los hay: enemigo de *circunvoluciones* y *trastornos*: cuando se *inflamó* la última guerra civil me horrorizaron los efectos de las luchas *intestinales*, y me fuí al extranjero.

—¿Y dónde sentó Vd. sus reales?

—En París, en el boulevard *Montmètre*, en una habitacion de las que por allí llaman *meson muillé*.

—¡¡Bien lo pasaria Vd. en la capital del mundo!!

—Sí tal, puedo *aseverarle* que experimenté grandes *conmociones*; sobre todo, el dia que visité la *cópula* de los Inválidos, ¡crea Vd. que me quedé *exótico*! Además, como Vd. sabe, París es una ciudad donde se divierte uno *volis nellis*, y donde todas las contrariedades son *petaca minuta*. En nuestra España se vive siempre teniendo suspendida sobre la cabeza la espada de *Demóstenes*, y sin que uno lo quiera se encuentra con que le hacen *solariego* de tales ó cuales ideas, y tiene que andar como el alma de *Garibaldi*, ó condenarse al *ostramismo*. Tuve además la buena suerte de encontrar allí un buen amigo,—acaso usted le conozca,—fué director en varias *temporalidades* de la orquesta del Real; el maestro *Oppodeldock*.

—¿Skozdoppol, querrá Vd. decir?

—Con él visité las *Catatumbas*, el Colegio *Pirotécnico* y el *Conservatorio Astronómico*. ¡Ay, amigo mio!... qué *microscopios* aquéllos!... ¡No parecia sino que, *ad pedem literas*,

se tocaba con la mano el *díscolo* de la luna!... ¿Y Vd. pasó aquí el período de la guerra?

—No, señor; me encontraba recorriendo la Italia.

—¡Ah! ¡si Vd. supiera qué ganas tengo de dar una vueltecita por la ciudad de los *Czares*!

—¿De los Césares, dirá usted?

—Es lo mismo. ¡Con qué entusiasmo examinaria los sepulcros de la *Vía láctea*, y el *Parthenon* de Agrippa, y el templo de Júpiter *Tunante*!...

.....
.....
No pude más; y ántes de faltar á las reglas de la conveniencia y soltar el trapo, pretesté una ocupacion urgente, y despedí con toda cortesía á mi interlocutor.

EDUARDO SACO.

LA PRIMAVERA.

Esas brisas templadas,
por olorosas flores perfumadas;
ese cielo sereno y trasparente;
ese arrollo tranquilo y apacible;
ese canto de amor, indefinible,
que entona tristemente
el tierno ruiseñor en la enramada,
dando consuelo al alma atribulada;
ese sol refulgente,
madeja de los cielos desprendida,
que presta á los vergeles nueva vida;
esa alfombra de césped que decora
la esmaltada pradera;
ese tinte risueño de la aurora,
y todos los que luce primavera
encantos naturales,
incentivos de ensueños ideales,
me dicen con acento soberano...
¡¡Que necesito un traje de verano!!

Franco Flores Garcia

CANCION ÁRABE.

Léjos está la hermosa de la gentil garganta
y de ojos centellantes.
Corcel, vuela conmigo; condúceme á su planta;
por *ella* te he comprado la peregrina manta
de raso y de brillantes.

Por *ella*, de preciosos regalos te he colmado,
que valen un tesoro;
tus bridas son de plata; tu silla, de brocado,
y en tus ijares nunca tu dueño te ha clavado
el espolin de oro.

Por *ella* están tus crines rizadas y sedosas,
y brilla tu herradura;
y está por manos hábiles, en sedas muy lujosas,
bordada de guirnaldas, de pájaros y rosas,
tu espléndida montura.

Por *ella* todo el mundo te admira y te decanta;
por *ella* soy tu amigo;
corcel, corcel ligero; condúceme á su planta;
por *ella* te he comprado tu peregrina manta.
¡Coreel, vuela conmigo!

Manuel Reina

EL HOMBRE SOLO.

Siempre que oigo afirmar que el estado más feliz y perfecto del hombre es el del matrimonio, cruzan por mi imaginación aquellos antiguos proverbios que dicen: *Pintar como querer* y *Del dicho al hecho hay mucho trecho*; pues no acertó á explicarme qué felicidad y perfección puede dar un estado que se le llama *yugo* y *cruz*, símbolos respectivos de esclavitud y martirio.

Hay además una porción de refranes y sentencias que como centinelas avanzados advierten el peligro á que se expone todo el que desea penetrar en dicho estado, como por ejemplo:

Antes que te cases mira lo que haces. El buey suelto bien se lame. El que se casa se ata. Casarse es matarse, etc.

El eminente poeta D. Luis de Eguilaz confirma más mi opinión en los siguientes versos de su preciosa comedia titulada *La cruz del matrimonio*.

«.....El matrimonio lo inventó el mismo demonio con la ayuda de una suegra.»

Y si esto no bastara, una de las primeras lumbreras literarias de este siglo, Víctor Hugo, refiriendo la historia de un amigo suyo, la termina de esta manera: «Tuvo un fin trágico. ¡¡Se casó!!»

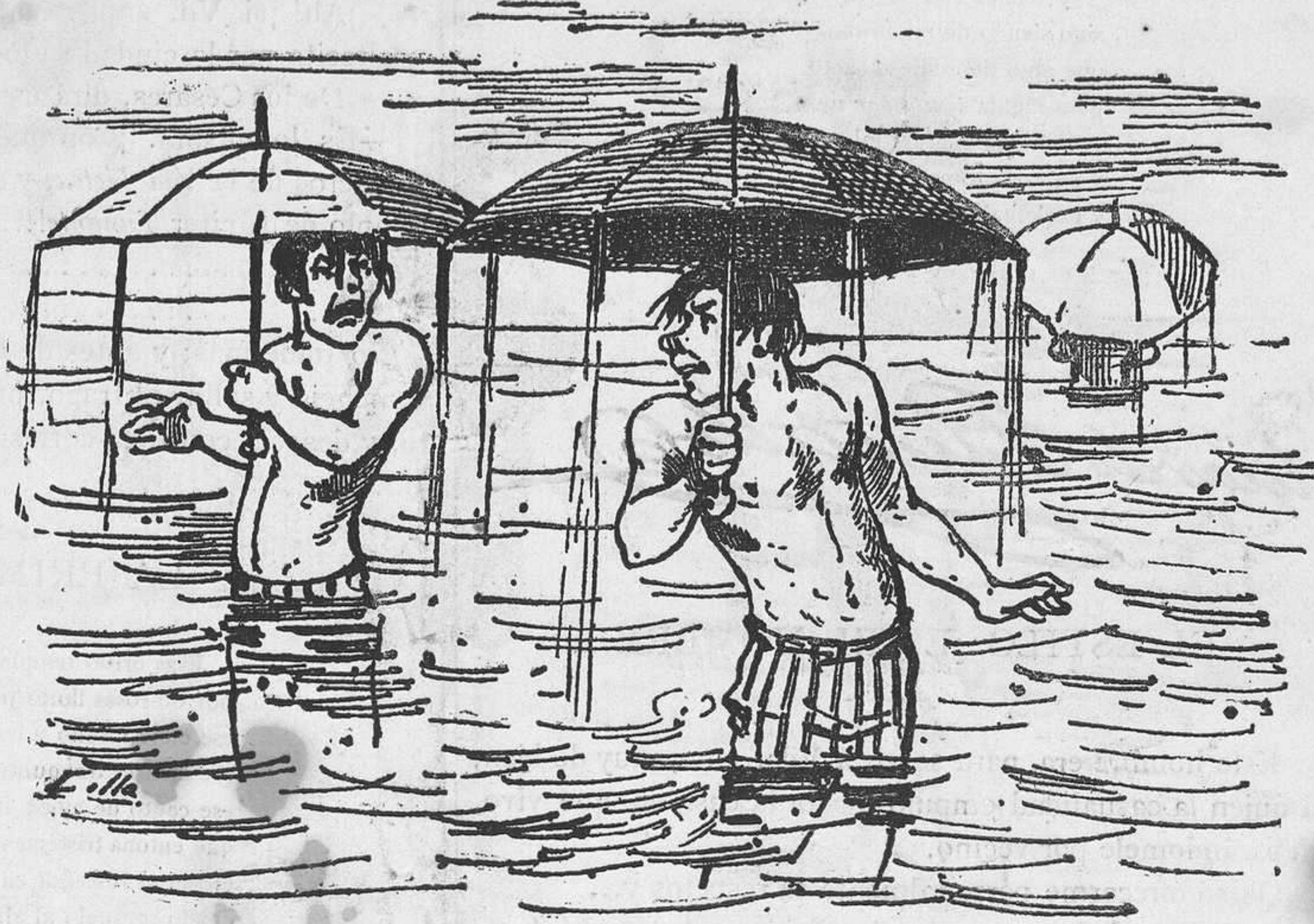
Se me dirá que los dos autores que he citado han sido casados; pero eso precisamente da más fuerza á mis argumentos, porque si cada uno habla de la *féria* según le va en ella, á confesión de parte relevación de prueba.

El *hombre sólo*, que así dan en llamar á todo el que no pertenece á la gran cofradía del santo evangelista, como se dice vulgarmente, parece que debía ser el más considerado, siquiera porque no olvida que quien ama el peligro en él perece; pero no es así.

No hay padre de familia que no vea en cada *hombre sólo* un enemigo, una especie de gavilán, y procure por todos los medios posibles atraerlo hácia el sétimo sacramento; y es que con los hombres sucede como con los pájaros enjaulados; que así como éstos, al verse entre los alambres de su prisión, tienen el mal instinto de atraer con sus gorjeos á los que cruzan libres por el espacio para que caigan en la red del cazador, aquéllos entonan himnos de alabanzas á su estado para que el *hombre sólo* caiga de cabeza en la vicaría, sin duda con el santo fin de ver al prójimo como á sí mismos.

El padre de familia que, salvo algunos casos, lo es siempre por su única y exclusiva voluntad, se abroga con el mayor egoísmo todas las consideraciones sociales, sin

ENTRE DOS AGUAS — POR CILLA.



—Mil ventajas este baño dice mi doctor que encierra.
—Pues como éste, todo el año se puede tomar en tierra.

concederle ni una siquiera al *hombre sólo*, y hasta llega á creerse con el derecho de que los demás le ayuden á llevar la carga cuando á él le convenga.

Deja un padre de familia toda su fortuna á los pies de un caballo, la deposita en las blancas manos de unas cuantas Dulcineas, no del Toboso, ó la destruye en crápulas y orgías, y lo más que de él se dice, es: ¡Qué cabeza!

Se permite el *hombre sólo* jugar un décimo del Pardo, obsequiar á una modistilla con un vaso de horchata, ó tomar una caña de manzanilla, y en seguida dicen de él: ¡¡Qué perdido!!

Es tal la aversión que se le tiene al *hombre sólo*, que hay padre de familia que aunque tenga á todos los individuos que la componen con más lepra que el Simón de la Biblia, es capaz de quedarse sin prole ántes que consentir que pise su casa un médico que sea *sólo*, aunque posea más ciencia que Hipócrates, Galeno y Esculapio, ni confiarle sus pleitos y negocios á un abogado, por más que éste sea un Licurgo ó un Solom, como no tenga tantos vástagos como Abraham.

El padre de familia puede solicitar un destino ó pedir

PELOS Y SEÑALES — POR CILLA.



—Hombre, es una grosería acercarse aquí á esta hora.
—¡Si yo soy una señora!
—Pues ninguno lo diría.

cinco duros con la seguridad de que tiene andado la mitad del camino para lograr lo que se propone con soltar la frase sacra: ¡Soy un padre de familia! El *hombre sólo* es inútil que lo intente como no tropiece, por una rarísima casualidad, con algun Mecenas, porque así como hay muchos que afirman que el poeta para estar inspirado debe tener hambre, hay quien no cree que el *hombre sólo* pueda tener necesidades.

Llega un día en que el *hombre sólo* se ve por cualquiera de las vicisitudes de la vida rodeado de privaciones; recurre á los amigos, y si, por milagro, alguno le presta una peseta, al día siguiente todo el mundo huye de él, porque su *expléndido* protector ha esparcido la voz de que vive del *sablazo*.

Busca donde ganarse un pedazo de pan, no lo encuentra; tiene que contraer deudas: crecen sus atenciones, le asedian los *ingleses*, llega á no tener donde cobijarse, ni ropa para cubrir sus carnes, si algunas le quedan, y como las leyes no permiten ir en traje de Adán, ni las autoridades consienten que se duerma en las calles, y el inflexible estómago es tan positivista que no admite ofertas,

ni mimos, ni consejos, acaba el desgraciado por suicidarse.

Al día siguiente anuncian los periódicos la catástrofe, y al oír la lectura no falta quien diga: ¡Infeliz! ¿Y tenía mucha familia?—No; era un *hombre sólo*, contesta el lector. Y como coristas ensayados exclaman los oyentes: ¡Qué animal!

¡¡¡Animal!!! Este es el *requiescant in pace* que media humanidad dedica al *hombre sólo*.

RAMON DE MARSAL.

EPIGRAMA.

Un profesor que explicaba en una academia, ciencias, tal maña en ello se daba que la clase no sacaba nada de las conferencias.

Al terminar cierto día, un alumno se acercó; dijo que no le entendía, y él contestó:—¿Cómo no? ¡Explico filosofía!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

EN LA PLAYA.

Paseando la otra tarde por la *Concha* de San Sebastian, me encontré de manos á boca, como se suele decir, con mi amigo D. Pantaleon, cuyo apellido no inserto por la sencilla razón de que lo ignoro, á consecuencia de que es uno de esos amigos de café á quienes todo el mundo llama por su nombre de pila, sin que á nadie se le ocurra nombrarlos una vez siquiera por su apellido, como si no le tuvieran ó no estuviera permitido á todos usarlo.

Acercóseme el susodicho D. Pantaleon, y abriendo amorosamente los brazos me dió un estrechísimo abrazo, en el cual me puso perdido de agua, porque debo advertir que el tal D. Pantaleon estaba en traje de baño, y sin más aderezo ni atavío que unas calabazas que traía atadas á la cintura con una cuerda.

—Pero hombre de Dios,—le dije,—¿en qué está usted pensando?

—Dispense Vd.—me contestó,—ha sido tal la alegría que me ha ocasionado verle por estas playas, que no he podido resistir la tentación de abrazarle, sin pensar en que podía mancharle.

—Bueno, bueno,—le respondí,—poniéndome al sol para secarme.

—Conque Vd. por aquí, hombre?—Volvió á decir don Pantaleon.—Yo le creía á Vd. todavía en el café del Siglo y en la consabida mesa donde nos reunimos.

—¿Pues qué, se le figura á Vd.,—le interrumpí,—que me iba á pasar todo el verano tomando café y sentado en aquella silla?

—No señor, pero es un decir; vamos, que me sorprende y me alegra verle á Vd. por aquí.—Y se disponía otra vez á abrazarme.

—¡No, no, por Dios!—exclamé,—retirándome precipitadamente.

—¿Y Vd. cuándo ha venido?—me dijo D. Pantaleon,—cortándome la retirada.

—Ayer.

PECHO AL APOR CILLA.



—Mis pensamientos en esta carta es...
Diga usted: ¿ser...
—¡Ay, no se trae los pape...

—¡Por supuesto, habrá venido Vd. con la familia!

—No señor, he venido sólo.

—¡Sólo! ¡Dichoso Vd.!—Y extendió los brazos y miró al cielo, como para lamentarse de su suerte.

—¿Qué, Vd. no ha venido sólo?—le dije.

—No señor,—me contestó D. Pantaleon,—echando á andar y metiéndose más adentro, sin pensar que yo no podía seguirle, porque estaba vestido.

—Pero, amigo D. Pantaleon, ¿á dónde va Vd.?—le dije,—cuando ya iba á cierta distancia.

—¡Ay! Es verdad,—exclamó volviendo á mi lado;—no extrañe Vd. estas distracciones, porque la situación en que me hallo es para volver loco á cualquiera.

—¿Pues qué le pasa á Vd.?

—En primer lugar,—me respondió,—ha de saber usted que me han dejado cesante.

—Hombre, lo siento.

—Más lo siento yo; pero eso sería tortas y pan pintado, si no tuviera mujer, y suegra, y dos cuñadas, y cinco hijas casaderas, pero que no hay quien se case con ellas.

—¡Pues yo le creía á Vd. soltero; porque como al café iba Vd. siempre sólo!

—¡Y cómo quería Vd. que fuese con nueve personas, que se me hubieran comido un lado, si las hubiese llevado conmigo!

—Es verdad,—le contesté.

—Pues bien,—añadió D. Pantaleon;—en cuanto me dejaron cesante, que fué lo mismo que dejarme muerto, porque todo el sueldo y más que tuviera lo necesito para alimentar á tanta gente, en seguida se reunió el consejo de familia, y decidieron *ellas* que nos viniéramos á San Sebastian; porque debo advertir á Vd. que *ellas* son siempre las que lo deciden todo.

—Eso prueba,—le dije,—que contaban Vds. con recursos.

—¡Qué hemos de contar, hombre! Todo lo contrario. Eso prueba que mi suegra dijo:—Querido Pantaleon, no tenemos un cuarto; todos los personajes que podían colocarte están fuera de Madrid; es necesario ir á buscarlos; empeñemos la ropa de invierno, que para nada nos hace falta en el verano, y á San Sebastian todos, que malo será que allí no encontremos alguno de esos peces gordos, que puede reponerte en tu destino.

—¿Y se vinieron Vds. á San Sebastian todos?

—Sí señor, todos; y llegamos con un retraso extraordinario, porque tuvieron que poner en la estación de Madrid un coche, sólo para nosotros. Además, mis dos cuñaditas, que Dios confunda, están casadas, y tienen sus maridos en Ultramar; pero se les ocurrió la feliz idea de dar á luz dos chiquillos cada una, al llegar á Búrgos; y también tuvo que detenerse el tren para que viniera un médico á ayudarlas un poco, mientras yo y un guardia civil que venía con nosotros bautizábamos á los chicos deprisa y corriendo, con el agua de la locomotora, por no tener otra á mano, y por cierto que estaba algo caliente, y les ha levantado unas ampollas á las criaturitas, que ya tienen para rato.

—¿De manera, que ahora son Vds. cuatro más?

—Sí señor. Figúrese Vd. el efecto que produciríamos al llegar á la casa de huéspedes; pero, al fin, y gracias al dinerillo que traíamos, nos dejaron entrar y nos alojaron en una magnífica sala.

—¿A los catorce?

—Sí señor. Y no estamos mal, mire Vd. Porque las mujeres no paran en casa, y en cuanto á mí, como el objeto es ver si puedo encontrar algún conocido que tenga influencia para reponerme, en cuanto Dios amanece me vengo á aquí, y baño va, y baño viene, me paso todo el día hasta las siete de la noche, en que voy á casa á comer.

—¿Y se pasa Vd. todo el día en ayunas?

—Pues es claro, hombre; ¿no ha oído Vd. decir que los baños de mar tonifican y dan vigor? Pues tanto es así, que muchas tardes cuando vuelvo á casa, y me siento á la mesa, apenas puedo probar bocado; sobre todo las tar-

des en que ha comido ántes la familia, porque no me dejan ni *zarapita*.

—Lo creo. Y diga Vd., ¿por la noche cómo se arreglan Vds. para dormir los catorce?

—Hombre, cada cual se va durmiendo como puede.

—No digo eso,—añadí,—sino, ¿cómo se colocan Vds, tantos en una habitación sólo?

—Sóla no está,—exclamó D. Pantaleon,—estamos en ella los catorce.

—No digo eso, insistí.

—Ya, ya sé lo que quiere Vd. decir,—me interrumpió D. Pantaleon.—Vd. pregunta que ¿cómo nos colocamos tantos en un sólo cuarto? Pues, de una manera muy sencilla. Una tercera parte, dormimos en la alcoba; la otra tercera, en la sala, y los que quedan, en el balcon, que aunque no es más que uno, es muy desahogado y está muy fresquito á esas horas.

—¿Y en qué lleva Vd. sus pretensiones?—le pregunté.

—Hombre, de todo hay. Las llevaba muy bien; pero he tenido la desgracia de que, á dos diputados con quienes me he bañado estos días, y que me habían prometido, estando con el agua al cuello, que me colocarían, les ha dado el sarampion, y se los ha llevado *Pateta*.

—¡Pues ha sido una lástima!

—Ya lo creo: y no ha sido eso lo peor, sino que hoy ha venido un exhorto contra mí, despachado por el juez del distrito de la Inclusa.

—Alguna aventurilla de Vd.

—No señor; reclamando una friolera que le debemos al ultramarino de la calle de Embajadores: nada, como quien dice, unos seis mil reales de fideos, que cualquiera los debe.

—¿Y Vd. qué ha hecho?

—Mi deber. Continuar debiéndolos. Lo malo es que mi mujer, con objeto de proporcionarse recursos para volver á Madrid, ha teleografiado al portero de la casa donde vivimos, que es quien tiene la llave de nuestra habitación, con objeto de que venda los muebles, y telegrafe á alguna casa de comercio de aquí, para que nos adelanten algún dinero.

—¿Y qué hay de malo en eso?—le dije,—porque no comprendo...

—Pues hay de malo,—me contestó D. Pantaleon,—que como no tenemos un cuarto, mi mujer ha venido aquí hace un momento y me ha dicho: Querido Pantaleon; para bañarte no necesitas ropa. Efectivamente: la he contestado. Pues bien, me voy á llevar la tuya, que está en la casilla; voy á empeñarla, y con lo que me den telegrafiaré á Madrid.

—¿Y se ha llevado la ropa?—le dije.

—Sí señor; y aquí me tiene Vd., que si el portero no telegrafía á alguna casa de comercio, me veré precisado, por falta de ropa para volver á casa, á estarme bañando hasta el día del juicio.

Iba á contestar á D. Pantaleon, ofreciéndole mis servicios, cuando aquél se lanzó al agua de repente, diciéndome al mismo tiempo: con permiso, acabo de ver entre dos aguas á un primo del ministro, y voy á ver si me dá una cartita para su excelencia.

Y desapareció.

Quince días despues fuí á la playa, y ¡oh sorpresa! todavía estaba allí D. Pantaleon, con el mismo traje y tan fresco como cuando lo encontré.

¿Había vuelto á su casa, ó había continuado bañándose? No podré asegurarlo; lo que sé decir, es que estaba mucho más flaco, y muy desmejoradas también las calabazas y la cuerda con que las llevaba colgadas de la cintura.

Constantino Gil



Ha entrado á formar parte de la redaccion del MADRID CÓMICO el distinguido literato y antiguo periodista, Sr. D. Eduardo Bustillo.



La Tenorio está en el Príncipe
y en la Comedia la Lola,
y á Lara va la Valverde
y á Variedades la Hijosa...
En un teatro las cuatro,
¡qué bien saldrían las obras!

Antonio Vico en el Príncipe
y sin ajuste Valero,
y Emilio Mario ajustando
y Catalina en Oviedo...
Una usted éstos con las otras,
y entónces... ¡vengan estrenos!



Segun los ensayos practicados con la nueva ametralladora Nordenfeldt, resulta que esta preciosa máquina puede disparar, con el mayor desahogo, 240 tiritos por minuto, ó sean 14.400 por hora.

Con pocos desahogos de la maquineta, quedaba la humanidad afligida libre de *ingleses* y usureros.

¿No podría hacerse un ensayito?



Leo en un anuncio:

"Una señora con buenas habitaciones, las cede."
Veré las interiores,
y, pues las cede,
le diré á la señora
si me convienen.



Otro anuncio:

"Dinero á activos y pasivos."

El anuncio es expresivo
y que me reclama infero,
pues no hay hombre más *activo*
para ir á buscar dinero.



"El lunes no pudo celebrar sesion el ayuntamiento de esta corte por falta de asistencia de los señores concejales."

Esta es una noticia que tienen siempre compuesta en la imprenta de *La Correspondencia*.

Porque encaja bien todas las semanas.



En el famoso barrio
de *Maravillas*,
donde muchas hicieron
las manolillas,
hay una plazoleta
y álzase un arco,
y allí se ve algo puerco
que nunca es parco.
El arco es una página
de nuestra gloria;
mas con los barrenderos
no habla la historia.

Y á la sombra del arco,
sobre escobones,
duermen ellos la siesta...
¡santos varones!...
Tornéeme unos palos
el de Torneros,
y púlame en el torno
los barrenderos.
O Teresa, el alcalde,
por fuerte asombre,
y no tengamos hembra
mas que en el nombre.
Porque en pueblo tan culto
no páso un ripio,
y he de zurrar al jefe
del Municipio.



EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.

Una... mamá.—Ahí viene eso.

La hija.—Déjalo por mi cuenta.

Un gomoso.—Felices, bien mio. Muy buenas noches, señora.

La mamá.—(Aparte.) Suéltale el toro.

La hija.—¿Y anoche?

El gomoso.—No vine por...

La hija.—Eso que Vd. va á decir, es mentira.

El gomoso.—Lo digo con el corazon en la mano.

La hija.—¿Lo oyes, mamá?

La mamá.—Que no se le caiga á V., que hay por aquí mucha arena.

El gomoso.—Vd. siempre con tan buen humor. Pues, no vine, porque tenia cita con el casero de Vds., al que le he entregado 2.400 rs. á cuenta de un trimestre de alquiler por la habitacion que Vds. ocupan.

La mamá.—(Aparte.) Deja que te coja la mano. (Alto.) Nifia, ya te tengo dicho varias veces, que este pollo es todo un caballero; y como vuelvas á dudar de él ¡pobre de tí!

El gomoso.—¡Ah! ¡¡Oh!!...



El miércoles murió instantáneamente, en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, una... zarzuela, nueva, en un acto, titulada *Le cayó la lotería*.

La obra pertenecia al género inocente; pero los actores la *ejecutaron* de una manera tal, que el mejor *ejecutor* no la hubiese *ejecutado* peor. R. I. P.



—¿Cree Vd. que, puesto que ha regresado á esta villa el Excmo. señor marqués de Torneros, viene á cortar una porcion de abusos que radican en el municipio?

—Sí, señor; pero ya verá Vd. como no viene.



Segun la *Gaceta de Cataluña*, en Palleja se le han metido 75 demonios en el cuerpo á una linda muchacha.

Y se los ha sacado el cura del pueblo, de una buena *arrancando*.

Sé de una mujer bellaca,
que de demonios se atraca,
y á decir se compromete
cómo el demonio se mete
y cómo el cura lo saca.



Ha sido entregado á los tribunales un criminal conocido por *El Cuadrilongo*.

¡*El Cuadrilongo!*... Parece imposible que, siendo criminal, no se haya *redondeado*.

Verdad es que los que se *redondean* nunca son habidos.



Lista oficial de lo que han pagado por derechos de timbre para la Península, en el mes de Julio último, los siguientes periódicos que se publican en esta corte:

	Plas. Cént.
MADRID CÓMICO (semanal-literario).....	62'10
El Cronista (político diario).....	51'30
La Filoxera (semanal-político).....	44'10
El Pabellón Nacional (político-diario)....	42'45
El Bufuelo (semanal-político).....	42'30
El Independiente (político-diario).....	29'25
Los Dos Mundos (político-diario).....	26'10
El Eco de Madrid (político-diario).....	16'80
VARIOS PERÍODOS.	
El Boletín Oficial.....	53'10
La Correspondencia Médica.....	48'30
El Gaceta de Madrid.....	47'70
El Magisterio Español.....	41'70
La Gaceta del Notariado.....	38'40
La Reforma Legislativa.....	37'20
El Eco de la Zapatería.....	33'30
El Movimiento Económico.....	31'50
El Boletín de Pósitos.....	26'70
El Boletín de Administración Militar.....	23'10
El Consultor de los Párrocos.....	22'80
La Voz de las Clases Pasivas.....	22'50
El Amigo.....	19'80
La Voz de la Caridad.....	16'20
La Revista de Procuradores.....	14'10
El Anfiteatro Anatómico.....	13'50
El Avisador Municipal.....	10'95
El Penitenciario.....	9
La Revista del Foro.....	7'20
La Cotización Oficial de la Bolsa.....	5'10
El Memorial de Infantería de Marina.....	4'50
La Revista de Correos.....	3'60

PLAYERAS.

Pasiones de verano
son cual las olas;
llegan, chocan, escapan
y vuelven otras.

Voy a decirle al bañero
que no te enseñe a nadar,
porque te coje de un modo
que... es una barbaridad.

Cuando salgas del baño
ponte la capa,
pues te mira la gente
que hay en la playa.
Y hay cosas, niña,
mejor para cubiertas
que para vistas.

Hace dos horas y media
que yo te espero en el baño;
dime si vienes ó nó
porque ya estoy tiritando.



PARTE... DE CUALQUIER PARTE.

*Director MADRID CÓMICO.—Llegué tren recreo aburrido.—Imposible despedaje.—Duermo luna Valencia.—Serenó dice falto ordenanzas municipal.—Cuestión seria.—Palos costillas chuzo.—Quejas alcalde.—Ladran luna.—Meténme cárcel.—Imposible garantía.—Gente divertida calles.—Sufro bochorno.—Reclamo Nuncio.—Juan N.“

Contestacion: “A Juan N.—Bien estabas Madrid.—Tu quisiste fraile mosten.—Sarna gusto pica.—Quien gusto corre causa.—¡Fastidiarse—MADRID CÓMICO.“



El duo eterno es el título de un nuevo libro del ingenioso escritor Moja y Bolívar.

La obra es, en esencia, la música del pasado, que empezó con notas graves de Adán y Eva en el Paraíso; la música del presente entre unos y otras y seguramente del porvenir entre ellos y ellas.

Es la fuga y el contrapunto del amor, con pasajes ya sentidos como de Bellini, ya vivos y juguetones como de Offenbach.

Todas esas notas bien valen más de 4 rs., que es lo que cuestan en la librería del editor Sr. San Martín, Puerta del Sol, 6.

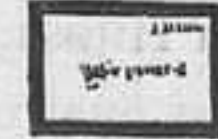


Oyendo hablar del famoso doctor Tanner, decía la otra noche un borracho:

—¡Cuarenta días sin comer! ¡Eso lo hace cualquiera! Lo que yo le apuesto á ese inglés es á que no se está ni dos semanas sin probar una gota de vino.



—¿Conque hay acomodadoras,
hija, en el Príncipe Alfonso?
—Sí, mamá, pide una plaza
y así encontraré acomodado.



En Málaga se verificó hace pocos días una corrida de novillos.

Qué tal se portaría la cuadrilla cuando toda ella concluyó por ir á la cárcel.

Es decir, que la corrida acabó por donde había empezado; por el encierro.



Se murmuraba acerca de si los jesuitas habían logrado pasar sus equipajes sin registro en la frontera, privilegio que gozan los diplomáticos.

Y bien le pueden gozar
esos padres tan simpáticos,
pues, lo que es á diplomáticos,
no les gana ni Bismark.

ACERTIJOS.

- 1.º Con mucha agua y un síntoma hacer el nombre de un político notable.
- 2.º Puede ser de recibo y es un buen pintor.
- 3.º Con el nombre de un poeta dramático y el tiempo de un verbo, hacer el nombre de un gran político.
- 4.º Con una letra y un géno hacer un tonto.

CHARADA.

Letra la prima
letra la dos
letra la tercia
y á tí, lector,
de ser el todo
te libre Dios.

SOLUCION Á LOS ACERTIJOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

- 1.º Hermosilla.—2.º Cepillo.—3.º En-Gomar.—4.º Orejon.—5.º Tejado y Mellado.

Suplicamos al autor del artículo *En casa de doña Cruz*, tenga la bondad de dejar en esta Administración nota de las señas de su domicilio.

BAÑOS SULFUROSOS.

Con poner medio frasco del **Azufre líquido volcanizado**, del Dr. Terrades, en la cantidad regular de agua para un baño, se obtiene este de iguales propiedades á las de los minerales naturales sulfurosos, siendo grandísima la ventaja que así encuentra el público por poderlos tomar en casa y á precios económicos.

GERANINA

DEL MISMO AUTOR.

Poderoso calmante del sistema nervioso.—Los dolores de muelas, cuando son puramente nerviosos, desaparecen á los pocos minutos aplicando al sitio del dolor seis gotas de **Geranina** empapada en un terroncito de azúcar.

JARABE VEGETAL ANTI-HERPÉTICO DE LINARES.

De efecto seguro y rápido en todas las enfermedades que provienen de vicios de la sangre. En las *secretas* por inveteradas que sean y en el *eserofulismo*, reemplaza con ventaja á las mejores preparaciones yoduradas.

El prospecto que acompaña á cada frasco tiene las instrucciones de los usos para las enfermedades enumeradas.

Estos productos se venden en todas las farmacias.

DEPOSITO CENTRAL:

J. Cantó y Compañía.—Prado 8, bajo, Madrid.

MADRID, 1880.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNANDEZ,
calle de la Libertad, núm. 16.